

## Elogio del "Cuatro" Venezolano

El pasado miércoles 26 de julio se celebró en el Auditorium del Ateneo de Caracas un magnífico festival en "Elogio del Cuatro Venezolano", organizado por la Junta Directiva del importante centro cultural con la cooperación de varios de sus miembros y del notable artista Leoncio Narvarte, magno ejecutante del criollísimo instrumento.

Como era de esperarse, el acto resultó un verdadero suceso artístico, en el cual ha quedado consagrado, puede decirse, el "cuatro", como auténtico instrumento de concierto.

De seguidas nos complacemos en publicar una charla y un poema de Julio Morales Lara, con cortas palabras de presentación por J. Fabbiani Ruiz; "Decoraciones para un Viaje", admirables poemas de Luis Barrios Cruz; el "Elogio del Cuatro", por Mario de Lara, producciones que constituyeron la parte literaria y poética del festival del Ateneo; también reproducimos, tomándolos de la Prensa diaria de la capital, unas coplas del popular "Esferoide" y sendos artículos sobre el cuatro de los jóvenes escritores Terepaima, José Miguel Ferrer y Aquiles Certad y un comentario de la crónica de "El Universal".

La parte musical del programa fué una serie de Aires Nacionales ejecutando como solista del "cuatro" el señor Narvarte, acompañado por cuatro guitarras, a cargo de los distinguidos artistas señora María Luisa de Escobar Saluzzo, entusiasta Presidenta del Ateneo, y señores Ramón Elías Azerm, Miguel Angel Calcaño y Emilio Maury.

ELITE felicita cordialmente al Ateneo de Caracas por este bello acto de cultura artística netamente venezolano.

□

El poeta Morales Lara, por mediación del que les habla, se excusa ante ustedes, encargándome al mismo tiempo pronuncie unas palabras suyas alusivas a este acto, homenaje merecido y justiciero al cuatro venezolano.

Yo, en lo que me atañe, lo hago con sumo gusto, pues que se trata de algo tendiente a la construcción—por pedazos, se entiende—de una vida auténticamente nuestra, genuinamente venezolana desde todos los puntos de vista: social, económico, artístico.

Ya era tiempo. Tenía que venir, tarde o temprano, el desbrozamiento, el despojo total de todos los aditamentos parásitos e importados que venían desfigurando nuestro cariz nacional.

Y alegrémonos, por ello. Se siente, a lo lejos, un clarineo auroral. Doña Bárbara, Cantas, Barrios Cruz, Paz Castillo, Virajes, los jóvenes pintores y escultores de la Venezuela de hoy y los esfuerzos encomiables del maestro Vicente Emilio Sojo, son, indudablemente, la promesa rotunda de un grande y nuevo Día.

José FABBIANI RUIZ.

□

El Ateneo de Caracas ha organizado este festival en honor de nuestra venezolanísima guitarrita, en pro de la vida humilde de nuestro cuatro. Pocas veces se habrá rendido más justicieramente un homenaje como en la presente ocasión.

Nuestra guitarra ha vivido toda su vida oscura, relegada a segundo término. Ninguna importancia se le había concedido, miramiento alguno había recibido digno de su alegre vivir venezolano.

Nuestra pobre guitarrita con su genuina procedencia criolla y al igual que todas nuestras cosas humildes, no ostenta etiquetado extranjero y como tal estaba condenada a sufrir el descrédito y el triste catalogamiento de plebeya y vulgar. Y todo porque no le debía nada a nadie. Se presentó a la vida solo, sin padrinos y sin recomendaciones. Nadie sabía de dónde procedía ni cuál el oscuro rincón de su nacimiento. ¿Acaso la mano hábil de algún llanero o de algún aragüeño, labró en cedro venezolano el cuerpo trigueño de este cantor nacional; o quizás, en el silencio libre de alguna mañana caribana, la mano artista de un músico aborigen? Muy poco o nada se sabe del origen del cuatro. La historia de nuestra música está en pañales y harto difícil y larga ha sido su naturalización en el gusto del público. Hasta ahora sólo sabíamos que el cuatro era algo indispensable en nuestro típico joropo. Su alegre acompañamiento hacía retozar la criolla alegría, y la voz parrandera de nuestra popular guitarra era de precepto criollo donde quiera que se tocara un "corrío" o un "pasaje". Como auténtico intérprete de nuestros aires populares el cuatro debía hacer corte a la guitarra grande o al arpa. Eso era todo. Ser siempre hombre de confianza, acompañante o *valet*, como diría cualquier feliz poseedor del idioma galo. Su puésto era secundario. Andar siempre por el foro, partiquino en nativos romances o en líricos duelos de cantadores. Y qué más—se diría—podría aspirar una guitarra venezolana, que nadie sabe de dónde viene...?

Mas, al cuatro, como a tantas cosas nuestras, le estaba reservado su día de reparaciones. Se necesitó de legítimo espíritu venezolano, de un auténtico virtuoso del cuatro que nos revelara el valor musical de este instrumento. Y correspondióle a Leoncio Narvarte decirnos cómo era digna nuestra humilde guitarrita, así como también levantar en alto y muy cuara su voz afina y pura. Y es esto lo que hace este gran cuatrista venezolano.

Toma en sus manos un cuatro y le arranca sonoridades y ritmos nunca presentidos. Hace todo cuanto se puede hacer con cualquier instrumento extranjero. Toca cuanto quiere, y por primera vez el cuatro canta con voz fuerte y dice cuanto sabe decir y cuanto sabe sentir. Nuestra humilde guitarra se ha emancipado en las manos artistas y maestras de Leoncio Narvarte. Y qué dulce emoción nativa nos señorea el alma cuando sentimos cantar a nuestra venezolanísima guitarra como lo hacen las guitarras de otras tierras...!

Julio MORALES LARA.

□

## EL CUATRO

Guitarrita,  
hija bastarda  
de alguna guitarra conquistadora,  
ayer domingo estuviste de fiesta.

Pequeñita y sensual  
te acunabas en los brazos  
de un hombre moreno.

Las manos oscuras del hombre  
se clareaban de júbilo  
al cruzar temblorosas  
tus vías musicales.

Y tenías encinta de sonos  
el cuerpo!

Tu cuerpo moreno,  
oloroso a cedro,  
modelado en criollo  
rotundo de curvas...

Hija de españoles  
un día,  
te fuiste como otros,  
en las filas morenas y criollas  
soñando con Patria...!

Julio MORALES LARA.

□

### ELOGIO DEL "CUATRO"

A Luis Barrios Cruz.

La, Re, Fa, Sí...

Así cantan las cuatro cuerdas de nuestro instrumento popular.

Heridas por el manotazo artístico del cuatrista, ellas tienen la virtud de hacer vibrar el aire siguiendo el ritmo quebrado del joropo que la bandola teje y los arpeggios del arpa visten bajo el chis chas burlón de las maracas.

Cuando se oye un joropo así, la sangre circula más a prisa, el ánimo se encrespa de ganas de gritar y saltar. Y mientras sentimos que los vellos se erizan, notamos cómo se van tornando sonrosadas las mejillas de la moza que sonrío y danza.

El "cuatro"!

En su caja de oloroso cedro van cayendo y persiguiéndose los sensuales acordes con su cortejo de recuerdos y anhelos, cuando el cuatrista solitario, echado en la mano del corazón va modulando el acompañamiento de un "golpe" mental, que no se oye porque está en su solo pensamiento. Cuando así suena el "cuatro", para quienes lo oyen su música es monótona y lánguida a despecho del ritmo que quiere ser alegre, pero para el que lo está tocando es como el espíritu de

un licor misterioso que adormece los nervios con potencia voluptuosa.

Es la guitarrita del peón que, tras la soleada faena en la noche y mientras el viento sisea en las espigas o silba en el ramaje, o peina las palmas del techado "charrasquea" sus cuerdas para apaciguar los cansancios y adormecer los anhelos...

Es la guitarrita del ciego trashumante que con voz blanca va cantando por los caminos, o de puerta en puerta en la ciudad, coplas que quieren ser alegres sólo dicen las tristes quejas del que implora.

Es, en fin, la guitarrita del pueblo venezolano. En ella tienen justa resonancia las melodías nostálgicas primitivas que duermen en el espíritu abatido del indio vencido, y los ritmos sensuales cuyo origen se remonta hasta las razas lunares cuyos descendientes pueblan el continente negro.

Sus cuatro cuerdas de tripa encierran un símbolo humano: vivir, sufrir, amar, morir.

La, Re, Fa, Sí...

El *La* grave, con su moscardoneo supersticioso resaca la cuerda con insistencia discreta el sufrimiento. El *Re* dice de sueños de amores bajo el abanico de una palmera. El *Fa*, agudo y sobresaliente, reclama para sí la expresión de la vida, el ritmo de la acción. Y el *Sí*, con su melancolía que le hace perder ansias de altura atrahido por la sima de la muerte, pone en el acorde el temblor nostálgico de los adioses.

La, Re, Fa, Sí. Cuatro cuerdas de tripa, una caja de cedro y una cinta tricolor: amarillo, azul y rojo.

Mario DE LARA.

Caracas, 26 de julio de 1933.

□

### DECORACIONES PARA UN VIAJE

A Juan B. Plaza.

1

Este camino será el camino.

Es un camino dulce,  
rosado,  
casi leve.

Anda cual un niño que empieza  
a dar sus primeros pinitos,  
y parece que si resbala y cae  
se va a romper, igual que un niño,  
y a romperse con él, el mundo entero.

La gente del lugar,  
contadora de cuentos,  
refiere al caminante:  
Por este camino la Suta Isabel  
en busca del agua marchaba al jagüey.

Pero la voz humilde se queda en suspenso,  
porque viene a buscarme la copla del viento,

2

De puro soñar la senda  
logré soñar el destino:  
mientras más abro los ojos  
mucho menos lo distingo.

3

Este camino será el camino.

Va atravesando brioso y recto  
selvas de plata al medio día.  
No se parece a nada este camino:  
parece un juramento.

La gente del lugar,  
contadora de cuentos,  
refiere al caminante:  
En este camino cayó con la peste  
la vaca lebruna del Indio Silvestre.

Pero la voz humilde se queda en suspenso,  
porque viene a buscarme la copla del viento.

4

Vamos a soñar caminos,  
me dijo el sueño una vez,  
y yo me quedé soñando  
lo que soñamos después.

5

Este camino será el camino.

Este camino es un Quijote:  
se tira de cabeza en la laguna azul  
para salvar una estrella náufraga.

La gente del lugar,  
contadora de cuentos,  
refiere al caminante:  
En este camino las almas en pena  
piden oraciones a las lavanderas.

Pero la voz humilde se queda en suspenso,  
porque viene a buscarme la copla del viento.

6

El camino siempre marcha  
soñando por donde va,  
y también sueñan la espera  
donde se sueña llegar.

7

Este camino será el camino.

Mas esto casi no es un camino.  
Esto es un cientopiés soñoliento:

a cada paso, la patita de una vereda,  
y a poco andar, allí, tras la ceja de monte,  
las pinzas de la encrucijada.

La gente del lugar,  
contadora de cuentos,  
refiere al caminante:  
Por este camino guerreros ladrones  
arrearon las bestias de Cándido Flores.

Pero la voz humilde se queda en suspenso,  
porque viene a buscarme la copla del viento.

8

Más allá de mi destino  
se tumbó soñando el sol.  
Los horizontes del sueño  
son los caminos de Dios.

9

Este camino será el camino.

El polvo se le ha puesto de humo  
a este camino insomne.  
Es un camino que vive desesperado  
por la nube que una tarde clara  
se le ahogó en el río.  
Sigue por entre yerbas el camino.  
De pronto se detene  
a contemplar la garza inmóvil  
creyéndola el cadáver de su amada la nube.  
La nube que una tarde clara  
se le ahogó en el río.

La gente del lugar,  
contadora de cuentos,  
refiere al caminante:  
En este camino Soledad solloza  
porque sin cariño la vida le estorba.

Pero la voz humilde se queda en silencio,  
porque ya presume que viene a buscarme la copla del  
(viento).

Luis BARRIOS CRUZ.

□

## COPLAS DEL DIA

### APOTEOSIS DEL CUATRO

(En el Ateneo de Caracas, se celebró ayer una verdadera "Apoteosis" en honor al humilde "Cuatro", el más típico de nuestros instrumentos musicales; y en honor al maestro de los maestros de ese discante: Leoncio Narvarte).

Es el cuatro entre tus manos  
un instrumento divino,  
melódico, rudo o fino,  
y de golpes soberanos.

¡Guitarrita que recuerdas  
la tiorba de Alejandría:  
cómo saças armonía  
con sólo tus cuatro cuerdas!...

Cuando Leoncio con ahinco  
te talla y registra el mango;  
el garrací me remango:  
¡Qué cuatro si fueran cinco!...

¡Oh, cuatro, te quiero tanto  
que cual perro en su corral,  
yo te huelo a pajonal  
de lambedora y mastranto.

Mi amigo Leoncio Narvarte  
no será del Llano adentro;  
pero es el cuatro su centro;  
¿mejor?... ¡en ninguna parte!...

Como güirirí en laguna  
al escucharlo me siento;  
pues yo he oído ese concento  
bajo el claror de la Luna.

Al claror de las estrellas,  
en el Llano que achicharra,  
tú punteabas la guitarra...  
¡noches de campaña, aquéllas!...

Con Celestino Peraza,  
en milicia sabio y guapo;  
con él se acabó el guarapo;  
ése era un perro de caza.

Y aquel otro cabo fiero:  
Ramón Guerra, y creo yo,  
que en su derrota ilustró  
el sitio del "Lambadero".

Llanera samaritana  
nos dió a beber su agua viva,  
en el jagüey de la oliva,  
en un puño de sabana...

Fué en el banco de "La Auriosa"  
o tal vez en "La Piragua",  
del "Inglés", en donde su agua  
nos dió una zamba sabrosa.

Y fué par'ella la trampa  
el ver en tu capotera,  
qu'iba el cuatro en bandolera  
del trovador de la pampa.

Y llevo un recuerdo hondo:  
cuando muerto en un camastro,  
le dejamos en El Rastro  
al buen catire Elizondo.

Me mata la pena fiera  
pues tu guitarra sonora,  
llora y canta, canta y llora  
cual paraulata llanera.

Hoy cuando el dolor me agarra:  
¡Campaña del Llano!... siento,  
que alegraste el campamento  
al golpe de tu guitarra!

¿Cómo ser que la soi-sola  
lamentemente su pena y cante?:  
cuando al són de tu discante  
casi llora la chipola.

Si das concierto en el teatro  
con gusto te aplaudiré,  
porque tú eres Mangoré,  
eres Mangoré del Cuatro!...

Con tus dedos soberanos  
si no eres, Leoncio, llanero,  
eres el mejor "cuatro" (\*)  
que hubo en todos nuestros llanos.

ESFEROIDE.

(\*) Esto de "cuatro", Leoncio, te lo digo con toda la mala intención posible, porque no sé si te acordarás de aquel caballito bayo, cabos negros y colín, que me robaste en la campaña, cuando salíamos del ható de "La Cruz" rubiera. Verdad que yo para correr cuando "roznaba el plomo", no necesitaba caballo pues yo corría más que un automóvil y que el propio "Mocho Hernández", a quien íbamos persiguiendo.

(De "La Esfera", 27 de julio de 1933).

□

VIÑETA

## LEONCIO NARVARTE, CONQUISTADOR DEL "CUATRO"

Caracas, julio de 1933.—En la guitarra pequeña se nos quedó tiritando el alma. Trenzada al vientre de la breve guitarra—cuatro cuerdas para que grite la venezolanía—, padece y retoza la voz sentimental de un pueblo. Para el regusto y el mimo, el paladeo y la caricia, la campesinería se quedó con el "cuatro" al amparo de los caneyes, volteada hacia su paisaje, exprimiéndole al armonioso corazón. Lo cuentan las historias que dan solemnidad a la honra del varón compatriota; jugada y ganada en azares heroicos sobre un millón de kilómetros cuadrados, esa honra deslindada en proezas de gesta más allá del Llano, la Montaña y la Costa. Lo pregonan el sabor íntimo y el labio húmedo, la mano arisca que llevó el rendaje y el corazón que se jugó el reposo en dados de aventura romancesca; el bongo retorcido en los reflejos del agua tropical y la copla que enciende en los cascos del toro cimarrón un vuelo de bestia mítica. Grata a sentidos y virtudes, la guitarra pequeña de nuestro campo pronuncia claro el sentimiento de la Patria...

Yo he encontrado su alma perdida y regresada tantas veces! Yo he padecido su pena y he puesto risa a mis labios con su júbilo! Yo he encontrado que ella es fácil al abrazo del espíritu y transitable para todos los sentimientos del hombre venezolano!

Música prieta es su música que dió hospitalidad generosa al anhelo de Santos Luzardo, que amasó sueños de hazaña y columpió hamacas sesteadoras de Gloria. Y si para reencontrarla hay que volverse a la ignorancia labriega, bien vale desandar la aventura civilizante y buscar las orillas del jagüey donde su música se quedó adherida al despecho rochelero del cantador nativo.

Leoncio Narvarte es un conquistador del "cuatro". Le gritan a este hombre todos los sentidos venezolanos desde las cuerdas de una guitarra pequeña. El vive enamoradamente saboreando el guarapo fermentado de su rabiosa música y abrazado a su breve cintura de madera burda con sonrisas a la pesadumbre y enaltece el dolor con un estoicismo de dientes apretados. Todo está vivo y resucitado en el "cuatro" de Leoncio Narvarte, como si del polvo de nuestros caminos soleados se alzara una reverberación que tuviera virtudes de transmitirlo todo en música. Y cuando la paisanada le escucha, cuando sus vecinos de patria regalan tímpanos a la frenética arenga de su guitarra pequeñita, revienta en cundeamores la boca del "corrío" y pasitrotea la reserva que sobresalta de llanería el corazón de la ciudad.

En el "cuatro" se nos quedó tiritando el alma. En un padecer y un revivir, la mano dadivosa exprimió el corazón de la breve guitarra, para que todos vieran cómo se estrangulaba dando vida, y cómo podía la tortura de un sencillo instrumento cantar sobre su propio territorio el tema alegre de la filialidad nacional.

*José Miguel FERRER.*

(De "El Heraldó").

□

## LE LLEGO EL TURNO AL "CUATRO"

Nuestro autóctono "cuatro", eje de la música nacional, instrumento que por tanto tiempo habíamos tenido al margen de toda dignificación, surge ahora a ocupar su puésto de ente representativo en esta época de regresión a lo nuestro.

Raros instrumentos de figuras grotescas, llenos de llaves, todo níquel y latón pulido, se habían enseñoreado del patio donde dejaron oír sus voces exóticas creadas para una modalidad musical venida de bárbaras comarcas africanas y estilizadas al pasar a través del tamiz del Harlem, donde fueron ejecutadas y difundidas al mundo entero siempre por negros, pero negros con frac blanco o chaquetas rojas de valet.

Entre esos instrumentos vino el banjo. Insustituible para llenar los huecos con música con sus tonos persistentes, monorrítmicos, evocadores del tam-tam selvático, mientras los oboes y trombas se encargaban de remedar toda la polifonía de la jungla, rugidos de leopardos, chillidos de monos, gritos destemplados de guacamayas prismáticas.

Y quizá la incursión del banjo, decidió al cuatro a mostrar su personalidad de instrumento, más rico en matices, más alegre, más... ¿cómo diremos? más intelectual...

El cuatro no suena a barbarie. Suena a música creada por pueblos de mayor mentalidad, de un criterio musical más avanzado, de un verdadero concepto de música, primitiva, pero MUSICA. Nó RUIDO.

Y por último, saliéndonos de la maraña de conceptos musicales en que nos hemos metido, sin saber el valor de una semínima, de un tetracorde, de una paráfrasis, o de un contracanto, hacemos este comentario a causa de sorprendernos gratamente la noticia de un acto lírico-musical que se llevará a cabo hoy, a las 6 p. m., en el Ateneo de Caracas, y en el cual el señor Leoncio Narvarte, As del "cuatro", ejecutará, acompañado por la señora María Luisa de Escobar Saluzzo, y por los caballeros Ramón Elías Azerm, Miguel Angel Calcaño y Emilio Maury, algunas variaciones sobre piezas nacionales.

Además, en el mismo acto se recitarán varias poesías de autores nacionales en elogio del "cuatro".

Dije que me sorprendía gratamente esta noticia, pero no me extrañó, puesto que en asuntos culturales, en general, y en particular de esta índole, el Ateneo de Caracas va siempre "en punta" y el espaldarazo que en este acto recibirá el "cuatro" lo incorporará al mundo de los instrumentos musicales y hasta en no lejano tiempo puede ser que lo veamos figurando en su papel propio en las orquestas.

TEREPAIMA.

(De "El Nuevo Diario").

□

## ANTOLOGIA DEL "CUATRO" VENEZOLANO

Caracas, julio de 1933.—Ayer tarde verificóse en el Ateneo de Caracas un lucido festival antológico en elogio del "cuatro" venezolano.

José Fabbiani Ruiz, por excusas del poeta Morales Lara, leyó unas palabras alusivas y un poema de éste, sobre nuestro primer instrumento popular, lo cual fué como un hermoso prólogo para el camino de hondas armonías típicas, que muy pronto transitaría nuestra emoción.

Acto seguido, Luis Barrios Cruz, nos llevó por medio del vehículo emotivo de un poema titulado "Decoraciones para un viaje", hacia un claro ambiente de bellezas puras, que nos iluminaron la copla o música nuestra en todo su esplendor. De la voz pausada y serena de Barrios Cruz, fueron saliendo las frases, llenas todas de un delicado rito hacia el camino florecido de leyendas, donde el "cuatro" vive para traducir en su lenguaje bullanguero, el alma de los hombres venezolanos.

Víctor José Cedillo leyó un bello poema hecho en tono mínimo, como para decirlo en actitud de rezo, junto al rubor de una dulce morena nuestra. El "cuatro" es para Cedillo, en su constitución integral, "como los cuatro barrotes de una ventana pobre". Y así lo palpamos todos, cuando la voz del poeta toma ese adecuado matiz de indio triste, para modelar el esquema del "cuatro".

Luégo Mario de Lara elogió, en frases líricas, las notas del típico instrumento, dándole a cada una, románticos aspectos de alma.

Y después Leoncio Narvarte. ¡Cómo crece el “cuatro” entre las manos de este Mangoré venezolano! ¡Cómo se alza, altivo y grande, ante la música revoltosa del joropo, pregonando con su lengua de tiernos matices, el alma venezolana. Leoncio Narvarte ha llevado el “cuatro” a la altura de un descubrimiento: glorioso descubrimiento arrancado de lo vulgar para purificarse entre sus manos, y subir limpio y puro, al altar de nuestra tradición en marcha. Cómo sentimos palpitar la vida humilde de esta “guitarrita” para verterse en las manos—todas músicas—de este hombre.

“Cuatro” de Leoncio Narvarte: evocaciones de noches provincianas, junto al aliento tímido de la muchacha campesina. Oyéndote, has sembrado en mi alma con tu voz quejumbrosa y dulce, una amplia promesa.

“Cuatro” de Leoncio Narvarte: ayer me diste un manojo de recuerdos: una noche cumanesa, mientras el “Alma Llanera” vertía en la soledad de las callejas, la dulcedumbre de sus notas, evocando legiones de corceles llaneros.

“Cuatro” de Leoncio Narvarte: te debo un viaje al país de encajes de unos ojos de mujer, cuando en tus cuerdas nació como romántica serenata pueblerina, aquel segundo vals.

*Aquiles CERTAD.*

□

## UN HOMENAJE AL “CUATRO” EN EL ATENEO DE CARACAS

Cuatro cuerdas tensas, como los caminos de la tarde, para llegar a lo más hondo de Venezuela. A veces el entusiasmo del músico pastoril deja caer tres cintas

con los mismos colores del símbolo taumaturgo. Es la jovialidad, medularmente triste, del hombre que tiene el alma olorosa a monte y con rumor de ríos desiertos, la que salta en el acorde rasgado de las cuatro cuerdas: cuatro rutas que llevan a un mismo centro propulsor.

Y todos los venezolanos cantan al cuatro: en la copla llanera o en la aragüeña o en el pasaje tuyero, nunca falta la alusión al compañero complaciente que sabe todas las intimidades y hasta da un consejo confidencial. A diferencia de la guitarra gaucha, el cuatro llanero es siempre rochelero, hay cierta guapetonería en la burla que se le hace a las penas del amor, pero a veces una lágrima se cuele entre carcajada y carcajada entre una palabra guachamaróna y un despecho escudido.

El artista venezolano preocupado en la actualidad por ennoblecer lo que tiene profundo sabor de tierra propia, limitada apenas por la copa de un árbol alto o por los caprichos sinuosos de un caño, ha traído hasta la ciudad el sentimiento campesino para colocarlo en el sitio ganado a fuerza de venezolanismo. Aquí tenemos la fiesta que el Ateneo de Caracas dedicará hoy al “cuatro” dentro de lo cordial de su recinto, avivado constantemente por la preocupación de realizar el hazlazgo de los auténticos valores patrios.

Siendo el cuatro el símbolo del alma venezolana, de esa alma que se enfiesta con una flor de monte y una alpargata nueva para ir al caney, he aquí que nos encontramos frente al homenaje que se le tributará a Venezuela, la simple, la que suena a sentimiento.

(De “El Universal”).

# Maracas

Compañeras del “cuatro”,  
de ronca voz  
y de redondo vientre.

Globos oscuros  
caídos entre las manos  
de nuestro payador,  
para reír  
o  
para llorar  
en los dientes  
o en las lágrimas negras  
de los capachos.

Roncas voces  
levantadas junto al bordonear  
del “cuatro”  
y mezcladas a las coplas lánguidas  
del cantador.

Potros de música  
aparejados a la carrera

del viento,  
por entre los caminos venezolanos.

Voces roncadas,  
cansadas de cantar y decir  
las penas de dos razas:  
negra e india  
y confundidas en una sola alma:  
la del venezolano de ayer,  
de hoy  
y de mañana.

Maracas de mi tierra:  
cháchara del joropo  
nacida de la voz ronca  
de un pueblo,  
untada de lágrimas  
y  
risas.

*Adolfo SALVI.*

Julio 933.—(Para ELITE)